



Los recortes frenan la reducción del abandono escolar

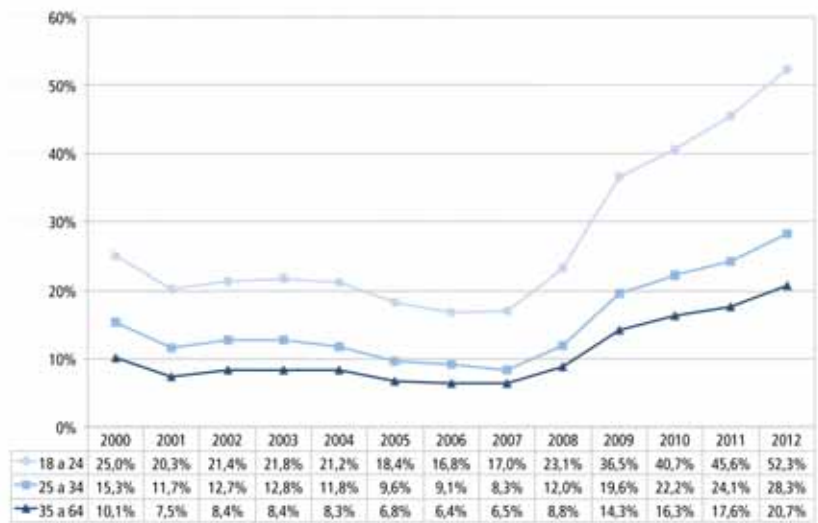
La reducción de la tasa de abandono educativo temprano desde el inicio de la crisis, empieza a dar señales de agotamiento en algunas comunidades, como Madrid, Extremadura y Galicia, en las que sus gobiernos están aplicando políticas conservadoras que han supuesto un cambio de ciclo político o una profundización de estas políticas neoliberales por la vía de fuertes recortes.

SALVO la mejora consensuada de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI), hasta ahora las políticas educativas no constituyen un factor determinante en la reducción del abandono educativo temprano. Pero es necesario aplicar otras nuevas que aprovechen esta situación. De lo contrario, el cambio de ciclo económico volverá a reproducir las elevadas tasas de abandono educativo que se experimentaron en el anterior periodo de bonanza económica.

Para ello es preciso introducir cambios sustanciales en el sistema educativo: prolongar la escolarización hasta los 18 años, hasta alcanzar tasas en esas edades similares a las de la Unión Europea; generalizar la Formación Profesional en todos los institutos, cubriendo la demanda; adecuar estas enseñanzas a las características del colectivo que ha abandonado las aulas, dotándolas de un mayor carácter práctico, reconociendo la formación ya acreditada o de las competencias adquiridas en la experiencia laboral o facilitar el acceso a nuevos estudios.

Sin embargo, ninguna de estas medidas figuran en el borrador de la LOMCE, que apuesta por la imposición, frente al consenso anterior, por los itinerarios o vías escolares muertas, sin continuidad en otros niveles

Evolución del % de parados según grupo de edad



educativos; por la falta de financiación específica y por la privatización. Para colmo los recortes educativos están sobrecargando de trabajo a los centros educativos, perjudicando a los alumnos en peor situación y cerrando el paso a una mayor y consolidada reducción del abandono escolar temprano.

En todo caso, la mayor formación aparece no sólo como una expresión de un mejor desarrollo personal, sino de una más fácil inserción laboral, con relativamente menores tasas de desempleo, aunque todavía muy altas. Las

políticas laborales deben acompañar a las educativas: la contratación de jóvenes sin cualificación incentivará el abandono educativo, pero también alimentará la rotación en los puestos de trabajo, la precariedad en los contratos, la frecuencia en la percepción de la prestación de desempleo, la asistencia a cursos de formación continua de difícil consolidación en un itinerario formativo, etc.

Sin embargo, la mejora de la formación de la bolsa de jóvenes incluidos en la actual tasa de AET es posible y económicamente viable. Con otras políticas educativas y laborales, elaboradas desde el consenso, puede lograrse y consolidarse una baja tasa de abandono educativo temprano, situación que está detrás del alarmante paro juvenil.

La mejora de la formación de la bolsa de jóvenes incluidos en la actual tasa de abandono educativo temprano (AET) es posible y económicamente viable